

## WITTGENSTEIN'S PHILOSOPHY OF MIND

por ASHOK VOHRA

Croom Helm, London, 1986



En este libro el profesor Vohra analiza los principales problemas epistemológicos a partir de algunas tesis fundamentales de Wittgenstein. Esta orientación sin duda no es producto del azar, sino de la valoración cada vez más atenta de los profundos cambios que la filosofía del lenguaje ha experimentado desde la aparición de los escritos de Wittgenstein, que proponen un nuevo método para la consideración de las dificultades filosóficas. La pregunta crucial, que acompaña todo el análisis del autor, es la posibilidad o imposibilidad de la existencia de un lenguaje privado, lógicamente accesible sólo a un determinado hablante prescindiendo del habla de los demás. Para ello comienza considerando la noción de sensación y las teorías que se desprenden al enfocar al lenguaje como separable del pensamiento, pudiendo así establecerse un lenguaje para un uso exclusivo. Esto ocurre cuando utilizamos un solo criterio y no recurrimos a los hechos mismos.

En el caso de las sensaciones, las dificultades lingüísticas surgen porque no utilizamos un vocabulario puro de ellas. Incluso, muchas veces usamos analógicamente el término "sensación" como "acto sensorial", "entidad de la cual uno está consciente", o ambos a la vez. Filósofos como Berkeley han identificado "sensación" con "impresión sensorial", pero sólo en algunos casos podemos hacerlo (p.e., el calor) y en otros no (p.e., el dolor).

Históricamente, el hecho de que una persona tenga la sensación de otra, describe una situación imposible. Esta consideración involucra el problema de las otras mentes, del lenguaje privado y del escepticismo. Ocurre que nuestros objetos inmediatos de sensación no son las sensaciones, sino que los objetos tal como son en el mundo físico público y, por esto, no es necesario afirmar ninguna entidad privada —como los datos sensibles— para dar cuenta de la observación.

Es significativa la discusión sobre el argumento causal que deriva de las teorías científicas (pp. 28 ss.). Para la ciencia, en el proceso de percibir está teniendo lugar una cadena, desde donde se concluye que no puede haber percepción inmediata de los objetos físicos. El profesor Vohra responde que la percepción es una destreza adquirida, mientras que el impulso neural es sólo un suceso, y esto hace que pensemos equivocadamente que son causales las preguntas acerca de nuestra percepción. Percibir es una especie de observación que consiste en tener una sensación y ponerle atención, pero interrogarnos por la manera cómo ponemos atención es una pregunta análoga a cómo podemos contar o caminar: ambas están fuera de lugar. En suma, lo que podemos indagar es en qué difiere la conducta del que coloca atención y del que no lo hace y, descubrimos que no es necesario recurrir a ninguna hipótesis o a algo que una persona pudiera poseer privadamente para saber lo que ello significa: sólo basta con reconocer las cosas a las que se ha puesto atención, en un tiempo subsiguiente.

En el segundo capítulo se consideran las condiciones de posibilidad para la privacidad y el lenguaje privado. Para el autor, el lenguaje privado tiene como punto de partida categorías equivocadas, pues, la palabra no es una mera reunión de letras sino que está regida por su uso y las leyes sintácticas y semánticas. Por tanto, siguiendo a Wittgenstein, Vohra sostiene que quien se esfuerza por buscar un lenguaje privado, no sólo fracasa en lograr una significación para otros, sino que también para sí mismo (p. 38). Si presumimos la posibilidad de un lenguaje privado, éste puede ser inventado. Pero el lenguaje es una forma de vida, se desarrolla,

evoluciona y no se inventa: posee esencialmente una dimensión social y, por esta razón, siempre expresamos en nuestro lenguaje ordinario o público nuestros pensamientos, sentimientos y emociones.

Al asumir el problema del autoconocimiento y la identidad personal (cap. 3), el profesor Vohra se propone demostrar que no usamos ningún criterio para el conocimiento de nuestra propia mente y, con este propósito, rechaza algunas teorías sobre la naturaleza de la mente (p.e., la introspección) y discute la consideración tradicional de la identidad personal. Es así como muchas veces en filosofía, se ha considerado el "yo gramatical" como si estuviese dado en primera persona psicológica. Además, el considerar a la mente como "alma espiritual" es ininteligible, pues aquellos que sostienen esta posición no aportan ningún criterio para afirmar que esta sustancia espiritual existe. Desde aquí se puede deducir que el yo no es una sustancia oculta, misteriosa (p. 81); el yo es una vida concreta que acompaña al mundo y su autoconocimiento comienza cuando uno toma contacto con el mundo. En conclusión, el conocimiento de sí mismo no es alcanzado por ningún método frente al cual se posea un acceso privilegiado, sino que está presente en el conocimiento del mundo o de la totalidad de la vida.

El problema que falta por tratar es la posibilidad del conocimiento de las otras mentes (cap. 4). Dos prejuicios filosóficos fundamentales referidos a este punto son: creer que yo tengo un conocimiento directo de mis experiencias y, que nunca se puede estar directamente consciente de las sensaciones de otro. Los argumentos clásicos fundados en la analogía son incapaces de resolver este asunto y por esto Vohra postula que lo fundamental es la disolución del problema por medio del análisis del lenguaje, que en muchas ocasiones embruja nuestro entendimiento. Para Wittgenstein la pregunta, ¿cómo conocemos otras mentes? se reduce a la pregunta concreta, ¿cómo sabemos que otros tienen dolor? Podemos responder diciendo: lo sé por la manera en que se comportan y por sus afirmaciones. Lo cierto es que desde nuestra forma de vida atribuimos dolor a otros, pero no a las piedras, tablas y mesas. Mi actitud hacia el otro es una actitud hacia un alma, hemos sido entrenados de esta manera al interior de nuestra forma de vivir y las teorías psicológicas y físicas no dan suficientes luces en este punto.

En conclusión, no hay verdaderamente un problema epistemológico especial en lo que se refiere al autoconocimiento, la identidad personal, ni en el conocimiento de otras mentes con su propia identidad personal. Ahora bien, la pregunta por las características básicas de la vida es tan poco genuina como la siguiente: ¿por qué estoy parado sobre mis piernas?

Este libro posee el valor de poner en íntima relación las conclusiones obtenidas en cada uno de sus capítulos, además de la clarificación de aspectos gnoseológicos fundamentales desde el punto de vista del lenguaje ordinario. Es sugestiva la incorporación del análisis de teorías clásicas y contemporáneas acerca del autoconocimiento y el conocimiento de otras mentes, desde y en el lenguaje natural, a partir de nociones centrales de la filosofía de Wittgenstein:

ANDRÉS COVARRUBIAS CORREA